

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Al iniciar un año nuevo, muchos de nosotros hacemos un balance de dónde hemos estado y hacia dónde nos dirigimos. Para quienes son afectados por la adicción, compulsión o apego dañino de un ser querido, esta es una oportunidad para arraigarnos de manera más profunda en un camino espiritual de entrega, apoyo y paz. Los Doce Pasos nos presentan una actitud interior de humildad y honestidad al admitir que somos impotentes ante los demás y que nuestras vidas se han vuelto ingobernables.

Este proceso nos invita a dejar de intentar controlar los resultados o administrar la recuperación de alguien más. Comenzamos a cambiar de estar ansiosos a ser pacientes, de reaccionar a soltar. Los Doce Pasos y la vida sacramental de la Iglesia nos dan una estructura de esperanza después de que nos han agobiado el caos, el miedo y la incertidumbre. Nuestro camino, como el Año Litúrgico, comienza otra vez regresando a lo que más importa: el amor de Dios que sana.

El Evangelio de este domingo (Juan 1, 29-34) muestra a Juan el Bautista reconociendo a Jesús por lo que realmente es:

Juan el Bautista vio a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel.” Entonces Juan dio este testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él.”

Se nos invita, como Juan, a “contemplar” al Señor; a menudo, no en momentos grandiosos, sino en las maneras sencillas en las que Dios se revela por medio de la recuperación, la oración

y la comunidad de fe. Muchos llegamos a creer, no de un solo golpe, sino a través de pequeños momentos de claridad que paulatinamente construyeron la confianza. Podemos empezar con la simple disposición a ver las cosas de otra manera.

No tenemos que resolver esto solos. Uno de los grandes regalos de la recuperación es el acompañamiento espiritual: reunirse con alguien que nos pueda escuchar sin juzgar, que nos comparta su experiencia y que nos guíe con delicadeza mientras buscamos una forma de vida más sana. Esa persona no es un salvador, sino como Juan el Bautista, alguien que nos dirige hacia Cristo.

En *Introducción a la Vida Devota*, San Francisco de Sales describe tal relación como una que “ha de ser fuerte y dulce, toda ella santa, toda sagrada, toda divina, toda espiritual”. Él nos motiva a tener “una gran confianza (en el acompañante espiritual) y, a la vez, una santa reverencia, de suerte que la reverencia no disminuya la confianza, y la confianza no impida la reverencia... confía en él, con el respeto de una hija para con su padre, y respétalo con la confianza de un hijo para con su madre” (Parte I, Capítulo IV).

A medida que recorremos este camino, nos moldean quienes nos ayudan a crecer y también aquellos a quienes nosotros acompañamos. Nuestra comunidad de recuperación se vuelve un reflejo del cuerpo de Cristo: interdependiente, compasivo y unido en la gracia. Cuando compartimos con honestidad, escuchamos con humildad y practicamos la paciencia con los demás y con nosotros mismos, hacemos espacio para que Dios obre.

En el año que tenemos por delante, podemos preguntarnos: ¿Cómo me está guiando el Espíritu Santo? ¿Con quién puedo caminar y a quién puedo pedir que camine conmigo? Mientras

más renunciamos a nuestra necesidad de control y nos abrimos a la gracia, podremos contemplar con mayor claridad al Cordero de Dios y confiar en Él para que guíe a nuestras familias hacia la paz.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

■ ¿Cómo has experimentado la entrega en relación con la recuperación de tu ser querido?

■ ¿Quiénes son los compañeros espirituales en tu vida y cómo te han ayudado a crecer en la confianza?

■ ¿De qué maneras se te invita este año a caminar junto a otra persona?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 49, 3, 5-6

SALMO RESPONSORIAL Salmo 40, 2, 4, 7-8, 8-9, 10

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 1-3

EVANGELIO Juan 1, 29-34